

Jonathan Lear

didaskalos

ESPERANZA RADICAL

102

Ética frente a la
devastación cultural



Prólogo de José Noriega


didaskalos

JONATHAN LEAR

ESPERANZA RADICAL

*Ética frente a la
devastación cultural*

Prólogo de

JOSÉ NORIEGA



Imagen de cubierta: Álvaro Fernández de Oliva

Primera edición: octubre 2025

Título original: *Radical Hope: Ethics in the Face of Cultural Devastation*. Harvard University Press, 2008

Traducción y edición: Felipe Carmena Martínez

© Jonathan Lear

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-21495-2025

ISBN: 978-84-19431-63-9

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO	7
(José Noriega)	
I. DESPUÉS DE ESTO, NO PASÓ NADA	13
Una vulnerabilidad peculiar	13
Proteger un modo de vida	25
Jugando con la necesidad	39
¿Hubo un último golpe?	44
Testigos de la muerte.	55
Sujeto a la muerte	65
La posibilidad de la poesía crow	74
II. ÉTICA EN EL HORIZONTE.	79
El fin de la razón práctica	79
Razonar en el abismo	81
Un problema para la psicología moral	89
La interpretación de los sueños.	94
Ansiedad de los crows.	103
La virtud del chickadee.	111
La transformación de la estructura psicológica.	113
Esperanza radical	124

	<i>Págs.</i>
III. CRÍTICA DEL RAZONAMIENTO EN EL ABISMO	137
La legitimidad de la esperanza radical	137
El método de Aristóteles	144
Esperanza radical frente a mero optimismo	149
Coraje y esperanza	155
Virtud e imaginación	163
Reivindicación histórica	176
Reivindicación personal	184
Respuesta a Sitting Bull	190

Prólogo

Fue en Roma, en el otoño de 2008, un año después de que el Papa Benedicto XVI publicara su encíclica sobre la esperanza, cuando me acerqué por primera vez al libro “Radical Hope: Ethics in the Face of Cultural Devastation”. Comencé a leerlo con gran interés, consciente de la novedad y frescura del pensamiento de Jonathan Lear. Sin embargo, al poco de avanzar en la lectura, tuve que detenerme: me topé con una reflexión sobre el drama de una tribu americana, los crows. Y las tribus americanas me parecían entonces algo muy lejano. Al cabo de los años, viviendo ya en los Estados Unidos, quise leer de nuevo algo sobre la esperanza, y vino a mi memoria aquel libro de Lear. Así es que en la primavera de 2023 retomé su lectura. La tribu de los crows me parecía ya algo más cercana, eran casi vecinos, pues compartíamos las mismas Rocky Mountains y las mismas llanuras, pero a diversa latitud. Y, enfrascado en la historia de los crows, me apareció la belleza de la esperanza. Tal fue su

impacto, que volvió en mí el deseo de enseñar. Era posible enseñar para generar generando esperanza radical en los alumnos.

Mi alegría es grande al ver que la Editorial Didáskalos ha querido ofrecer al público de habla hispana este libro del profesor de la Universidad de Chicago, Jonathan Lear. Es autor ya conocido, pues publicó hace cuatro años otro magnífico libro suyo: “El amor y su lugar en la naturaleza”. No es un autor obvio. Da que pensar. Y esta vez lo hace a través de la historia de lo ocurrido a la tribu crow al final del siglo XIX en el *Wild West* americano. Su reflexión podríamos llamarla filosofía narrativa, por lo que es sencillo entrar en ella. Y en esa historia Lear va a afrontar lo que para el jefe de la tribu, Plenty Coups, constituía el punto central de su drama radical: “a partir de entonces, ya nada sucedió”.

¿De qué se trata? ¿Qué es lo que afectó con tanta radicalidad a los crows de tal manera que ya nada sucediera? La respuesta es sencilla: desaparecieron los bisontes, y, para colmo, el gobierno de los Estados Unidos los recluyó en una reserva en las estribaciones de las Rocosas. Lo que había hecho grande a la nación crow —la caza y la guerra— desapareció de su horizonte de un día para otro, y el mundo se desmoronaba bajo sus pies. Nada desde entonces sucedió. Sí, cierto, continuaban engendrando y ocupándose de cosas aquí y allá. ¿Nada? Sí. Nada. Nada de relevante, de grande. Vivir se transformaba en sobrevivir. Pero ¿acaso es humano simplemente sobrevivir?

Este fue el drama que tuvo que afrontar Plenty Coups: dar nueva esperanza a su pueblo. Se trataba de una esperanza radical, porque nada había en aquella reserva que pudiera servir para imaginarse un futuro grande para la propia tribu. Con todo,

Plenty Coups consiguió abrir una vida grande a su pueblo, cuyos miembros afrontaban ahora con nuevo empuje la aventura de vivir en la reserva. Esto fue lo que llamó la atención del profesor de Chicago al recibir a alumnos de aquella tribu en la universidad: poseían un fuego especial. El libro es el resultado del esfuerzo del profesor por explicar el origen de aquel fuego. Para ello se apoya en dos fuentes poco fáciles de conjugar: Freud y Aristóteles, que en Lear adquieren un nuevo resplandor al entrelazarse y dialogar con lo acontecido a los crows. La filosofía narrativa que propone ofrece una perspectiva renovada sobre la construcción del sujeto moral, mostrando cómo este puede enfrentar la aventura de la vida con una esperanza radical. Sí, se habla mucho de los crows, porque su historia permite comprender cómo los sueños moldean la imaginación y orientan la determinación de una vida buena (Freud), así como y a la vez cómo la razón práctica y las virtudes posibilitan la realización de acciones excelentes que hacen efectiva esa vida buena (Aristóteles).

Aquí radica la contribución fundamental de Lear para comprender lo que es la esperanza. Durante siglos, la esperanza cristiana fue acusada de eludir la dificultad de vivir, llegando incluso a ser considerada como el opio del pueblo. Tan centrada estaba en la salvación del alma que perdió de vista la felicidad en esta vida: la felicidad entendida como plenitud de una existencia, como su florecimiento en prácticas concretas. No se trata de la felicidad como mera satisfacción —aquella que experimentamos al alcanzar la cima de una montaña y contemplar extasiados el paisaje—, sino de la felicidad en la propia ascensión: de un modo de afrontar la fatiga de la vida mediante prácticas excelentes que nos permiten anticipar ya la cumbre y el gozo de su contemplación.

Quien lea a Lear comprenderá que no puede ofrecer una esperanza que eluda la confrontación con las prácticas que permiten vivir una vida buena, grande, bella y excelente. Aquí se encuentra el drama del vivir: un drama que no se nos da resuelto, sino que cada uno debe enfrentar y resolver por sí mismo. Un drama que posee incluso dimensiones culturales, pues cada generación debe adaptarlo a sus circunstancias. Y un drama que puede afectar a un pueblo entero, cuando este colapsa por diversos motivos. La radicalidad de la esperanza reside, entonces, en la capacidad de imaginar una vida grande, bella e incluso santa, aun cuando la propia vida o la cultura parecen derrumbarse.

Su aportación es decisiva para la reflexión de la esperanza cristiana. Los argumentos que ofrece a raíz de lo ocurrido con los *crows* nos permiten entender el desafío que cada generación afronta: concretar la excelencia de la vida en prácticas relevantes y conformar las virtudes para que puedan sacar adelante esa vida. Este reto nos permite entender que el fin de la esperanza no está más allá, sino que constituye el fundamento del más acá, y que, por lo tanto, la grandeza del fin se anticipa en las prácticas limitadas y frágiles que vivimos.

Quien lea este libro podrá llegar a una conclusión definitiva: el destino se anticipa en las prácticas; el cielo en las acciones. Y así, la esperanza del cielo movilita la vida, la hace grande y bella, incluso santa. ¿De qué esperanza estamos hablando? De esa esperanza que es esperanza radical, porque une el destino con las prácticas, el futuro con el presente, el cielo con la tierra.

La situación actual de Occidente podría encontrar muchos puntos de contacto con la situación de los *crows* al final del siglo XIX. Son muchos los autores que han puesto de relieve la

decadencia de Occidente. Quizá, parafraseando a Plenty Coups, podríamos decir: a partir de la píldora, ya nada ha sucedido. Sí, continuamos engendrando niños, menos, muchísimos menos. Pero no sabemos educarlos ni ofrecerles un futuro de grandeza. ¿Cómo educar si no se da sentido a la libertad, a la sexualidad, al trabajo, a la vida en común? ¿Cómo educar si no sabemos introducir en prácticas de excelencia para vivir la grandeza de la vida? ¿Cómo educar si no educamos como pueblo, como nación? Pues para educar un niño se necesita una tribu entera, todo un pueblo. No educan unos padres solo, sino que educa la entera familia, la comunidad.

Quizá hoy necesitemos un Plenty Coups que sea capaz de generar esperanza radical porque es capaz de unir el destino con prácticas relevantes de excelencia y educación de las virtudes. Desde luego, leer este libro no deja indiferente. Su lectura da que pensar. Pensar sobre la esperanza que mueve la vida personal y de un pueblo, y su concreción en prácticas de excelencia. Y es desde aquí donde la esperanza ofrece un nuevo inicio radical.

JOSÉ NORIEGA

Saint John Vianney Seminary, Denver

I.

Después de esto, no pasó nada

Una vulnerabilidad peculiar

POCO ANTES DE MORIR, Plenty Coups¹, el último gran jefe de la nación crow², superó el “choque de civilizaciones” y contó su historia a un hombre blanco. Frank B. Linderman había llegado a Montana en 1885 siendo un adolescente, y se convirtió en trampero, cazador y vaquero. Vivió en una cabaña en el bosque cerca del lago Flathead y estuvo íntimamente relacionado con los crows. Del libro que escribió, en el que relata la historia de Plenty Coups, se desprende claramente que él y Plenty Coups se habían hecho amigos. “Me alegro de haberte contado estas cosas,

¹ Nota del traductor al español: *Muchos golpes*.

² Nota del traductor al español: Los “crows” (lit. “cuervos”) eran una tribu india que habitaba el valle del río Yellowstone, desde lo que hoy sería Wyoming hasta Montana y Dakota del Norte. Actualmente son una tribu federalmente reconocida en EE.UU. con una reserva india (Crow Reservation) ubicada en Montana.

Sign-talker”, dice Plenty Coups al final del libro. “Has sentido mi corazón y yo he sentido el tuyo. Sé que dirás sólo lo que te he dicho, que tu escritura será recta como tu lengua, y firmaré tu papel con mi pulgar, para que tu gente y la mía sepan que te he dicho las cosas que has deseado saber”³. Es un maravilloso relato de las hazañas de un joven que crecía en una época en la que los crows seguían siendo una vibrante tribu de cazadores nómadas. Aun así, Linderman se muestra reacio a admitir hasta qué punto conoce realmente a su sujeto. En el prólogo dice: “Estoy convencido de que ningún hombre blanco ha conocido jamás a fondo al indio, y una obra como esta debe soportar las muy diferentes visiones de la vida que tienen las dos razas, la roja y la blanca. He estudiado al indio durante más de cuarenta años, no fríamente, sino con simpatía; sin embargo, incluso ahora no siento que sepa mucho sobre él. Aunque me ha dicho muchas veces que lo *conozco*, que he ‘sentido su corazón’, no estoy seguro de que sea así”⁴.

³ Frank B. Linderman, *Plenty-Coups: Chief of the Crows* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1962) 308-309. El libro se publicó originalmente con el título *American: The Life Story of a Great Indian*. También hay una nueva edición, *Plenty-Coups, Chief of the Crows* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2002), que contiene un nuevo ensayo del autor sobre su encuentro con Plenty Coups, un perspicaz “epílogo” sobre el lugar que ocupa Plenty Coups en la historia reciente de los crows, escrito por Timothy McCleary, y una introducción de Barney Old Coyote Jr. y Phenocia Bauerle. Nota sobre el uso: a lo largo de este libro utilizo los términos “hombre blanco” e “indio”. Aunque algunos pueden considerar estos términos ofensivos, (1) son los términos en los que Plenty Coups entendía su situación; y (2) los miembros de la tribu crow que conozco prefieren llamarse indios en lugar de nativos americanos, pueblos nativos, etc., y me informan de que el término es una preferencia compartida entre los crows.

⁴ LINDERMAN, *Plenty-coups*, vii.

Pero las palabras que me persiguen no forman parte de la historia de Plenty Coups, aunque sí salen de su boca. En una nota al final del libro, Linderman dice que no consiguió que Plenty Coups hablara de nada de lo que había sucedido después de que los crows fueran confinados en una reserva:

Plenty Coups se negó a hablar de su vida después de la desaparición del búfalo, de modo que su relato parece haberse interrumpido, dejando muchos años sin contar. “No he contado ni la mitad de lo que pasó cuando era joven”, dijo cuando se le instó a que continuara. “Puedo recordar y contarte mucho más sobre la guerra y el robo de caballos. Pero cuando el búfalo se fue, los corazones de mi gente se cayeron al suelo y no pudieron volver a levantarlos. Después de esto no pasó nada. En ninguna parte se cantaba. Además -añadió apenado-, conoces esa parte de mi vida tan bien como yo. Ya viste lo que pasó cuando se fue el búfalo”⁵.

Después de esto no pasó nada: ¿qué podría significar la frase de Plenty Coups? Si le tomamos la palabra, parece decir que hubo un acontecimiento —la huida del búfalo—, algo a lo que Plenty Coups puede referirse como “esto”, de modo que después de esto, no hay más sucesos. O, para que la temporalidad sea correcta, Plenty Coups llegó a ver, al mirar hacia atrás, que hubo un momento tal que, después de esto, no pasó nada. Parecería la declaración retrospectiva de un momento en que la historia llegó a su fin. Pero, ¿qué puede significar que la historia se agote?

⁵ Ibid., 311.

La pregunta es tan extraña que existe una inclinación natural a interpretar que Plenty Coups dice algo que tiene un significado más evidente para nosotros. Una posibilidad es centrarse en la afirmación de Plenty Coups de que, tras la marcha de los búfalos, “los corazones de mi pueblo se cayeron al suelo y no pudieron volver a levantarlos”. Como él mismo dice, “apenas se cantaba en ninguna parte”. Esto podría sugerir una interpretación psicológica: tras la desaparición del búfalo, tras su confinamiento en una reserva, los *crows* se deprimieron; las cosas dejaron de suceder. Para ellos era como si no hubiera pasado nada. Esta interpretación psicológica recibe un apoyo añadido cuando el autor cuenta que Plenty Coups añadió *apenado*: “Además, conoces esa parte de mi vida tan bien como yo”. En general, es una afirmación sorprendente que alguien diga que otra persona conoce una parte de su propia vida tan bien como él. Aunque los demás nos corrijan de diversas maneras, nos consideramos con autoridad cuando se trata de las narraciones de nuestras propias vidas. Plenty Coups parece renunciar a esta autoridad cuando se trata de este periodo. De hecho, parece sugerir que *cualquiera* —no sólo el autor— que viera lo que ocurrió cuando el búfalo se fue sería competente para contar esa parte de su vida tan bien como él. Es decir, cualquier observador competente en tercera persona sabría todo lo que hay que saber. Esto sugiere que, según Plenty Coups, no hay ningún relato importante en primera persona que contar de este periodo. Es como si ya no existiera el yo. Este extraño pensamiento cobra sentido al decir: Plenty Coups está deprimido o está dando voz a la depresión que envolvió a su tribu.

Esta interpretación es plausible: Plenty Coups podría haber estado dando voz a un malestar que infectaba a su tribu. La interpretación se ajusta así a lo que los filósofos llaman el

principio de humanidad: que deberíamos tratar de interpretar lo que otros dicen como algo verdadero, guiados por nuestro propio sentido de lo que es verdadero y de lo que ellos podrían creer razonablemente⁶. Pero obsérvese que hemos ganado verosimilitud en la interpretación cambiando de tema. Aparentemente, Plenty Coups está haciendo una afirmación sobre el mundo: que a partir de cierto punto no ha pasado nada. Hemos interpretado que dice algo cierto al considerar que expresa algo sobre su psique y la de sus compañeros de la tribu crow. Esto puede encajar con el principio de humanidad, pero cabe preguntarse si encaja con la experiencia personal de *Plenty Coups*. ¿No podría estar expresando un pensamiento más oscuro, más difícil de comprender para nosotros? Si es así, la interpretación psicológica se precipita demasiado. Si habla de la depresión de los crows, podemos entenderlo en un minuto y seguir adelante. Pero si está hablando de que los acontecimientos están llegando a su fin...; ¿cómo podemos interpretar que está diciendo algo cierto?

Ciertamente, hay pruebas que sugieren que *Plenty Coups* no estaba deprimido y que, por tanto, deberíamos interpretarlo de otra manera. Si consideramos el resto de su vida, es extraordinario lo activo que era *Plenty Coups*. Y aunque es cierto que algunas personas deprimidas pueden mantenerse ocupadas—como forma de alejarse de la depresión—, había una especie

⁶ Este principio también se conoce como el “principio de humanidad” y los argumentos más famosos a favor del mismo los expone Donald Davidson. Véase su “Radical Interpretation”, en *Inquiries into Truth and Interpretation* (Oxford: Clarendon Press, 1984) 136-137; “Belief and the Basis of Meaning”, *ibid.*, 152-153; “Thought and Talk”, *ibid.*, 168-169; “On the Very Idea of a Conceptual Scheme”, *ibid.*, 196-197; “The Method of Truth in Metaphysics”, *ibid.*, 200-201.

de entusiasmo en la actividad de Plenty Coups que desmiente esta interpretación. Se dedicó ávidamente a la vida agrícola e instó a otros miembros de la tribu a que lo hicieran. Con evidente orgullo, exhibía sus cosechas en ferias agrícolas y ganaba premios. Participó activamente en la tarea de reunir a los demás jefes crow para formar un frente unido en las negociaciones con el gobierno estadounidense. Siendo un joven líder, viajó a Washington, D.C., como jefe de una delegación crow que presionó con éxito para evitar que un proyecto de ley que se apropiaba de más tierras de los crows llegara al senado⁷. Este fue el primero de varios viajes que hizo a Washington en defensa de los derechos de los crows. Plenty Coups visitó la casa de George Washington en Mt. Vernon y quedó fascinado con la idea de donar su propia casa a la nación. Ahora es un parque estatal en Montana. Y en 1921, en la ceremonia nacional para establecer la tumba del soldado desconocido en el cementerio nacional de Arlington, Plenty Coups fue elegido para representar a los indígenas americanos que habían luchado en la Primera Guerra Mundial. Animó activamente a los jóvenes crow a adquirir la educación del hombre blanco, e incluso a abrirse a su religión. No parecen actos de una persona deprimida. Sin embargo, este es el período del que Plenty Coups dijo que “no pasó nada”. Es el periodo en el que, como dijo, “conoces esa parte de mi vida tan bien como yo”.

⁷ Véase Frederick E. Hoxie, *Parading through History: The Making of the Crow Nation in America, 1805-1935* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997) 259-261. Este maravilloso libro es imprescindible para cualquier persona interesada en la historia de los crows. Véase también Marcell Hogan Plainfeather, “Plenty Coups (Alaxchiiaahush)”, en *Encyclopedia of North American Indians* (Houghton Mifflin: en línea).

No puedo pretender decir con seguridad lo que Plenty Coups quiso decir realmente. Su comentario es enigmático en parte porque es compatible con muchas interpretaciones diferentes. Algunas de ellas son superficiales; otras ahondan en el corazón de la condición humana. Es posible que Plenty Coups se limitara a darle una lección a su interlocutor, diciéndole despreocupadamente que después de esto no hay nada de lo que merezca la pena hablar. Pero, ¿y si su comentario fuera más profundo? ¿Y si expresara una idea sobre la estructura de la temporalidad: que en un momento determinado las cosas dejan de suceder? ¿Qué habría querido decir con *eso*? Esta es la cuestión que quiero abordar en este capítulo. Se trata, pues, de una indagación sobre una posibilidad: ¿Qué *podría* haber querido decir Plenty Coups? El filósofo Søren Kierkegaard ha dicho que si hubiera un auténtico caballero de la fe entre nosotros, difícilmente lo reconoceríamos: en términos de apariencia externa, no sería más que otro de nuestros vecinos dando un paseo por el parque⁸. En una línea similar, ¿qué pasaría si Plenty Coups fuera testigo de la ruptura de los acontecimientos? ¿Qué estaría presenciando? ¿Podría interpretarse como algo más que un viejo jefe nostálgico de un tiempo pasado?

La cuestión es qué pasaría si Plenty Coups fuera un testigo de una forma peculiar de vulnerabilidad humana. Si existe una auténtica posibilidad de que los acontecimientos lleguen a su fin, es una que todos deberíamos tener presente. Estamos

⁸ Incluso podría ser nuestro recaudador de impuestos: véase Johannes de Silentio (Søren Kierkegaard), *Fear and Trembling: Dialectical Lyric*, ed. y trad. H. V. Hong y E. H. Hong (Princeton: Princeton University Press, 1983) 38-41.

familiarizados con la idea de que, como criaturas humanas, somos vulnerables por naturaleza: a las lesiones corporales, a la enfermedad, al envejecimiento, a la muerte y a todo tipo de insultos del entorno. Pero la vulnerabilidad que nos ocupa es de un orden diferente. Es una que parece que adquirimos por el hecho de que vivir esencialmente según un modo de vida. Los humanos somos animales culturales por naturaleza: necesariamente habitamos un modo de vida que se expresa en una cultura. Pero nuestro modo de vida —sea cual sea— es vulnerable en varios sentidos. Y nosotros, como participantes en ese modo de vida, heredamos una vulnerabilidad. Si esa forma de vida se rompe, ese es *nuestro* problema. La sugerencia que quiero explorar en este capítulo es que si nuestro modo de vida se derrumbara, dejarían de ocurrir cosas. ¿Qué podría significar esto? Y hay otro aspecto de nuestra pregunta que quiero explorar: ¿Qué significaría ser testigo de este colapso? Plenty Coups parece haberse implicado en la historia de su modo de vida de un modo extraordinario. Evidentemente, vivió una época en la que los crows abandonaron su tradicional modo de vida de cazador-nómada. Pero parece haberse convertido en portavoz de la muerte de ese modo de vida. ¿Qué le daba tanta autoridad para hablar en nombre de ese modo de vida? ¿Asumió la responsabilidad de representarlo? Y si es así, ¿cómo? ¿En virtud de qué se convirtió en el doliente designado?

Vivimos en una época en la que las civilizaciones son cada vez más vulnerables. Los sucesos acaecidos en todo el mundo —ataques terroristas, violentas convulsiones sociales e incluso catástrofes naturales— nos han dejado una extraña sensación de amenaza. Parece que somos conscientes de una vulnerabilidad compartida a la que no podemos poner nombre. Sospecho

que este sentimiento ha provocado la intolerancia generalizada que vemos hoy a nuestro alrededor, desde todos los puntos del espectro político. Es como si, sin nuestra insistencia en que nuestro punto de vista es correcto, el punto de vista propio pudiera derrumbarse. Quizá si pudiéramos dar un nombre a nuestro sentimiento compartido de vulnerabilidad, podríamos encontrar mejores formas de vivir con él.

Se trata, pues, de un trabajo de antropología filosófica. A diferencia de un estudio antropológico, no me interesa principalmente lo que le ocurrió realmente a la tribu crow o a cualquier otro grupo. Me interesa más bien el campo de posibilidades en el que todas las empresas humanas adquieren sentido. Se trata básicamente de una investigación *ética*: sobre cómo se debe vivir en relación con una posibilidad humana peculiar. Pero también tiene lo que los filósofos llaman una dimensión *ontológica*: si vamos a pensar en cómo vivir con esta posibilidad, tenemos que averiguar qué es. ¿Qué es esta posibilidad de que las cosas dejen de suceder? No se trata, como diría Aristóteles, de una indagación propia de ninguna de las ciencias especiales: no es un trabajo ni de antropología ni de psicología ni de historia. No pretendo pronunciarme sobre las verdades más profundas acerca de los crows; en particular, si las cosas realmente dejaron de suceder para ellos. La investigación se centra más bien en lo que *ocurriría* si *fuera* verdad que a partir de cierto punto no ocurriría nada. Para ello, me baso en la inestimable investigación histórica y antropológica sobre los crows, así como en relatos orales, no porque quiera completar la imagen de lo que les ocurrió —esa es tarea de algún futuro historiador o antropólogo de los crows—, sino porque creo que la única forma satisfactoria de investigar esta notable posibilidad humana es situarla en un

contexto histórico relevante. Los crows sufrieron realmente una catástrofe cultural, y observar su experiencia real puede facilitar en cierta medida la comprensión de esta elusiva posibilidad de que las cosas dejen de suceder. Pero la posibilidad que me preocupa no es patrimonio especial de esta ni de ninguna otra: es una vulnerabilidad que todos compartimos por el mero hecho de ser humanos.

Ahora debería quedar claro por qué una interpretación antropológica directa de las palabras de Plenty Coups tampoco nos dará lo que buscamos. Según la interpretación antropológica, Plenty Coups afirma que tras un acontecimiento decisivo (o un conjunto de acontecimientos decisivos) —la desaparición del búfalo, el confinamiento en una reserva— se puso fin a un modo de vida tradicional. Los antropólogos y los historiadores nos han ofrecido relatos esclarecedores de lo que supone para un pueblo tener que soportar la ruptura de su modo de vida. Una vez más, esta interpretación, como la psicológica anterior, tiene la ventaja de presentar las palabras de Plenty Coups como algo plausible, algo en lo que él mismo podría haber creído. Pero con esta interpretación Plenty Coups recurre a una gran abreviación: en realidad no está afirmando que en un momento determinado las cosas dejaron de suceder; está expresando la idea de que terminó una forma tradicional de vida. Lo que nos interesa averiguar es: ¿por qué el final de una forma de vida provoca que, para sus habitantes, todo deje de ocurrir? No se trata solo de que les *parezca* que las cosas han dejado de suceder, sino de entender lo que implica que las cosas realmente hayan dejado de suceder.

El antropólogo Marshall Sahlins ha afirmado que “un acontecimiento solo se convierte en tal cuando se interpreta; solo cuando se incorpora a un esquema cultural adquiere *significación*

histórica”⁹. Así, puede afirmar también que “la historia está ordenada culturalmente, de forma diferente en las distintas sociedades, según esquemas significativos de las cosas”¹⁰. Así pues, si concebimos los hechos como presentados a Plenty Coups según el esquema de la vida tradicional de los crows, al colapsar esa vida cabría esperar una amenaza similar a lo que tradicionalmente se había considerado un suceso. La interpretación antropológica de

⁹ Marshall Sahlins, *Islands of History* (Chicago: University of Chicago Press, 1985), xiv. Lo que Sahlins dice realmente en el texto necesita una corrección. Él dice: “un acontecimiento no es simplemente un suceso de un fenómeno, aunque como fenómeno tenga razones y fuerzas propias, al margen de cualquier esquema simbólico dado. Un acontecimiento se convierte en lo que es a través de su interpretación”. Y continúa: “El acontecimiento es una *relación* entre un suceso y una estructura (o estructuras): un englobamiento del fenómeno en sí mismo como valor significativo, del que se deriva su eficacia histórica”. Sahlins parece considerar que un “acontecimiento fenoménico” es una especie de algo extra-teórico que, en conjunción con un esquema cultural, nos da un evento. Su suposición de que los “acontecimientos de fenómenos” son dados es problemática, pero podemos ver el argumento general que plantea Sahlins: ni los eventos ni los acontecimientos son átomos aislados que existen independientemente de un marco teórico o “esquema cultural”. Son más bien estos marcos los que sitúan los “acontecimientos” en un contexto explicativo lleno de significado. Esta idea es tan cierta en la física como en las culturas locales. Si pensamos en el espacio y el tiempo como estructuras fijas, que pueden representarse en un mapa cuadrículado, entonces tiene sentido preguntarse qué está sucediendo en un punto determinado del espacio en un momento determinado del tiempo. Ese marco nos da una base para pensar que tenemos un concepto de evento físico. Si perdiéramos esta concepción del espacio y el tiempo —si, por ejemplo, resultara desconcertante qué es un punto en el espacio o un momento en el tiempo—, volvería a ser desconcertante qué es un evento físico. Véase también Roy Wagner, *The Invention of Culture* (Chicago: University of Chicago Press, 1981).

¹⁰ Sahlins, *Islands of History*, p. vii.

Esta obra no solo constituye un estudio sobre una cultura indígena, sino también una reflexión profunda sobre la naturaleza humana, la ética y la resiliencia. En tiempos de crisis y transformación, Esperanza Radical ofrece una perspectiva filosófica que nos desafía a descubrir nuevas formas de esperanza y de acción.

La tribu crow se encuentra desprovista de referentes: su vida giraba en torno al enfrentamiento con la tribu enemiga, los sioux, y a la caza del bisonte. Hoy, no pueden realizar ninguna de estas actividades: enfrentarse a la otra tribu está penalizado por la ley, y los bisontes han desaparecido. ¿Qué les queda? ¿Qué ocurre cuando no puedes ni tener éxito ni fracasar, sino que tus coordenadas se han transformado radicalmente? ¿Qué esperanza queda?

Con esta pregunta comienza el estudio de Jonathan Lear, que nos invita a reflexionar sobre la vulnerabilidad inherente a toda cultura y la posibilidad de su desaparición. Acompañando a la tribu crow y a su líder Plenty Coups, Lear examina cómo, ante la pérdida de su forma de vida tradicional, la comunidad halló una nueva forma de esperanza: una esperanza que no se sustenta en lo conocido, sino en la capacidad de imaginar y construir un futuro distinto.